

Las armas de cada día

HUGO PALMA

En cualquier ciudad latinoamericana es frecuente preguntarse si ya se ha sido víctima de algún asalto, secuestro o alguna otra forma de violencia delictiva.

Según la representación de la Unesco en México, América Latina sería una de las zonas más violentas del planeta. Sin embargo, en el plano internacional no existe conflicto alguno y las diferencias que subsisten no deberían llevar a conflictos armados. La región disfruta su condición de zona libre de armas nucleares y exhibe menores índices de gasto militar y adquisiciones de armamentos.

¿Entonces, cómo se explica que América Latina sea al mismo tiempo pacífica en el plano internacional y tan violenta en los demás? Nadie tiene una respuesta cabal a cuestión tan compleja. Sin embargo, lo común a los varios aspectos del problema es la posesión ilegal de muchísimas armas de fuego y su empleo en delitos.

Esas armas tienen distintos orígenes. Durante la guerra fría se introdujeron enormes cantidades de ellas por cada una de las superpotencias. La producción y tráfico ilícito de drogas, con sus enormes recursos, las consiguen en los accesibles mercados internacionales. El terrorismo, la subversión y las bandas delictivas nacionales o



transnacionales son otras fuentes importantes.

En menos de dos décadas, la dispersión de esas armas entre gran número de actores no estatales y anti-sistémicos se ha convertido en uno de los principales problemas de seguridad regional, pues afecta no solamente a los Estados sino a todos los ciudadanos, potenciales víctimas de este armamentismo informal.

Es dramático que las ahora superadas "hipótesis de conflicto" en la región parezcan haber sido reemplazadas por complejas interacciones entre el delito como vivencia cotidiana y ocupación habitual, la violencia política, la generalizada falta

de respeto al derecho y la ley, la segregación social y la carencia de paradigmas de comportamiento.

Como es obvio, ni las fuerzas del orden ni las instituciones judiciales tienen condiciones para enfrentarlas con eficacia. Con ello, la vinculación interna-externa de los fenómenos del tráfico ilícito de armas y de drogas, crimen organizado, corrupción y delincuencia extensiva representan para los ciudadanos una situación más ominosa que la posibilidad de un conflicto internacional.

Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos han advertido la gravedad del problema y vienen trabajando conjuntamente para enfrentarlo. Existe una Convención

Interamericana contra la Fabricación y el Tráfico Ilícitos de Armas de Fuego, Municiones y Explosivos y Naciones Unidas estableció en Ginebra un grupo de expertos gubernamentales en armas livianas.

El Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe UN-Lirec, con sede en Lima, organizó a fines de junio un encuentro internacional sobre la materia y realiza en estos días en coordinación con la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (Cicad), un taller para promover la adopción de un modelo regulatorio de la importación, exportación y tránsito de armas de fuego y municiones en la región.

Como en muchos fenómenos de nuestro tiempo, es difícil distinguir dónde termina lo interno y empieza lo externo y viceversa, lo que exige mayor cooperación internacional para combatir este nuevo flagelo y disminuir el número de armas de fuego en posesión ilegal.

Pero se trata también de una tarea de la que nadie debe excluirse pues no se agota en la actuación eficaz y honesta de autoridades, policías y jueces. Es también una responsabilidad política, ciudadana, académica, de los medios de comunicación y de la sociedad civil en general, que deben concertarse para la búsqueda de la indispensable seguridad democrática sin la cual nuestras sociedades no verán realizarse las expectativas del nuevo milenio y se podrán frustrar las esperanzas ciudadanas de vivir en paz.

OPINIÓN

■ Las armas de cada día.

Según la representación de la Unesco en México, América Latina sería una de las zonas más violentas del planeta. Tan nefasta calificación se debe, como analiza el embajador Hugo Palma, a la posesión ilegal de armas de fuego y su empleo en delitos. Combatir la raíz del problema es "una tarea de la que nadie debe excluirse pues no se agota en la actuación eficaz y honesta de autoridades, policías y jueces". [a15]

DIARIO "EL COMERCIO"
MARTES 23 DE NOVIEMBRE
DE 1999
LIMA, PERU